



Abya Yala Caribe



REVISA DIGITAL

JUNIO 2019 / VOLUMEN 02

Enclave Femenina

● Centro de Estudios Caribeños /
Universidad de Oriente ●

● Cumaná - Venezuela ●

**Abya Yala Caribe
Revista Digital**

Mayo/Vol. 2

Monográfico

En-Clave Femenina

Abya Yala Caribe Revista Digital, Junio/Vol. 2./2019. Monográfico En-Clave Femenina

Abya Yala Caribe Revista Digital

CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS
UDO-SUCRE
2019

Oscilaciones entre el paraíso imaginado y el paraíso perdido: El paraíso prestado. Wörter, de Doris Poreda

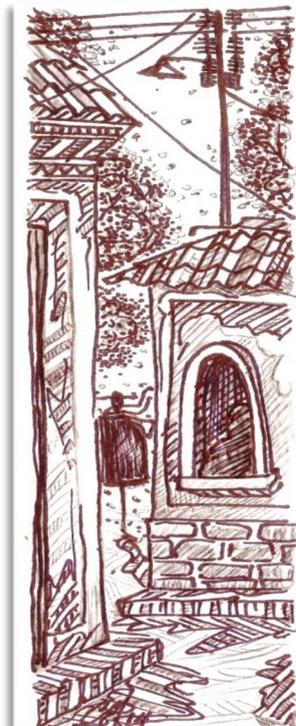
MSc. María Carolina Caraballo

Centro de Estudios Caribeños, Universidad de Oriente.
Cumaná, Venezuela.
Email: mariacarola78@gmail.com

Resumen

La novela *El paraíso prestado* Wörter (2014), de Doris Poreda, narra la vida de una familia de inmigrantes alemanes que llegan a Venezuela después de la Segunda Guerra Mundial. En la construcción narrativa de esta saga familiar las voces femeninas de Mutti, Elli y Dorly dominan las vivencias vinculadas a las expectativas de un mundo desconocido pero imaginado, al viaje, al trauma migratorio desencadenado porque el paraíso prestado se parece poco al prometido inicialmente. En tal sentido, nos centraremos en demostrar que el proceso migratorio es vivido por los protagonistas como un evento traumático en el que la nueva cotidianidad los empuja a un estado de constante extrañamiento y nostalgia.

Palabras clave: Migración, extranjería, extrañamiento nostalgia.



Introducción

La escritora de origen alemán Doris Poreda ha vivido en Venezuela desde su niñez, primero en Ciudad Bolívar y luego en Cumaná donde reside actualmente. Ejerció como profesora de Literatura Grecolatina durante sus años de servicio en el Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad de Oriente, y hoy en día está jubilada.

Además de esta faceta de profesora y conocedora, como pocos, del mundo clásico grecolatino Doris P. ha incursionado exitosamente en el mundo de la narrativa ficcional y de crónicas periodísticas, en las que evidencia no solo dominio de las técnicas narrativas sino una voluntad constante por crear historias complejas y polifónicas que den cuenta de su perspectiva crítica frente a la realidad que le rodea.

Baste con mencionar dos libros anteriores al que ocupa nuestras reflexiones en esta oportunidad, para dar testimonio de lo señalado anteriormente. En principio, tenemos el libro de relatos *Divago Mundi* (2010). Para describirlo grosso modo tomo una reflexión de la profesora e investigadora del CEC UDO, Magaly Guerrero, quien en su ponencia “Entre la parodia y el mito: *Karibik*, la otra mirada en *Divago Mundi* y *Hestiarario* de la autora Doris Poreda” (2012) señala lo siguiente:

[...] en *Divago Mundi* está vigente una mirada de extrañamiento por el encuentro de una realidad-otra, la-otra mirada que procede del viajero, de quien viene a estas tierras en busca del Paraíso perdido, de la prosperidad y abundancia, la rápida riqueza, la Utopía.

En este libro ya nos topamos con un leitmotiv de la escritura de D. Poreda: las miradas acuciantes en permanente extrañamiento. De esta manera, los personajes extranjeros o están en la búsqueda de un paraíso terrenal que le es esquivo, y se muestran optimistas e ilusos, o tienen una perspectiva abiertamente inquisidora, despreciativa, porque la realidad circundante les parece mediocre y sin sentido. Esta temática es retomada en *El paraíso prestado* pero trabajada de forma más amplia, compleja y traumática.

Por otra parte también tenemos el libro *Hestiarío o de las ofrendas de la diosa Crisis* (2011), el cual podemos describir como una buena muestra textual vertebrada por una voz narrativa con evidente una voluntad crítica y conformada por una variada muestra genérica (es un conjunto conformado por artículos de opinión, textos poéticos y crónicas ciudadinas publicados previamente en las páginas del *Semanario de Oriente* y el *Diario Provincia* de Cumaná entre los años 1986 y 1996):

En el prólogo de *Hestiarío* [2011:14] la autora nos revela una clave de lectura, *hilo de Ariadna* que el lector agradece: de cómo a partir del estudio de las literaturas griegas y latinas surgió la alegoría personal o -imagen simbolizadora- de su propio yo ficcional a través de la imagen de la diosa del hogar, Hestia, libre para escudriñar en todas partes, y viene en auxilio en la configuración de una voz orientadora y crítica que, artículo tras artículo, nos lleva de la mano en la observación cuestionadora de la realidad cotidiana en la caribeña ciudad de Cumaná, el estado Sucre y, por ende, de la Venezuela de la década de los ochenta y los noventa. (Ob. Cit.)

Las coincidencias estilísticas y temáticas evidentes en los dos textos anteriores no son obra de la casualidad, obviamente se convierten en una forma de canalizar artísticamente esa mirada apremiante que juzga la realidad la mayoría de las veces con todo despectivo, decepcionante.

En la novela que hoy ocupa nuestra atención, *El paraíso prestado*, se mantiene esa línea estilística definida por la escritora en sus textos anteriores. Muchos de los personajes de *Divago Mundi*, por ejemplo, aparecen integrados a las experiencias de vida de esa familia alemana conformada inicialmente por Mutti, Elli, Bert, Dorly y Hanne, que tuvo emigrar de Alemania a Venezuela tratando de huir de los rigores de la época de postguerra que siguió a la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, en este nuevo texto de D. Poreda se complejizan aún más muchos de los traumas derivados de procesos migratorios. Esta familia alemana de la postguerra protagoniza un verdadero trauma

familiar que sirve de telón de fondo para la narración de los acontecimientos. Lo que le va restando algo de rigor a un periplo vital tan accidentado es la voz narrativa intimista. La polifonía vuelve a aparecer pero no para dar cabida al humor y la parodia. Este tipo de registro lingüístico especialmente predominante en sus textos anteriores queda silenciado ante voces narrativas atribuladas por la búsqueda de un sentido existencial, que se canalizan a través de la escritura de textos de corte más personal como las cartas o el diario.

En este sentido, y haciéndonos eco del planteamiento de José Carlos De Nóbrega, *El paraíso prestado* ficcionaliza parte de las experiencias vividas en Venezuela por la diáspora de la postguerra. El mencionado crítico, como miembro del jurado que le otorgó el Premio de Literatura Stefania Mosca en el 2013, señala en su artículo “La búsqueda del paraíso en una encrucijada de lenguas” (2014) otro aspecto de capital importancia para entender la historia. Veamos:

[...] me atrapó la inusual convivencia simultánea del texto narrativo en castellano y las palabras y frases cortas en alemán que configuran la odisea femenina protagonizada por Dorly, su madre Elli y su abuela Mutti. Siguiendo al poeta alemán Gottfried Benn, este trío de mujeres se nos antoja una pequeña bandada de “golondrinas que rozan el oleaje/y beben viaje y beben de la noche”. Los vocablos germánicos constituyen las llaves que vinculan el reino perdido y el paraíso prestado por venir, coordinadas a las que se aferra el discurso del exilio.

Efectivamente, este trajinar de lenguas al que hace referencia J.C. De Nóbrega permite que la historia oscile entre dos polos culturales diametralmente opuestos: la Alemania devastada por la guerra con escasas provisiones y la Venezuela de oportunidades que se ofrecía como panacea: no más frío, no más hambre, no más pobreza. Elli, una de las protagonistas de la novela, se entusiasma y se anima a venir a esta parte del mundo porque Fritz, su prometido para ese momento, está encandilado con las promesas hechas por uno de los ministros de Marcos Pérez Jiménez de otorgarles tierras a los inmigrantes dispuestos a trabajarla y a vivir en ella. Pero no es solo ese pedazo de tierra lo que

la mueve, es toda la red discursiva que se teje en torno a las maravillas que aquí encontrarán; es el clima benigno que mejorará la salud de Dorly, es la bonanza que les hará dejar en el pasado sus días de hambre y miseria.

No obstante, una vez que Dorly y su familia se instalan en Venezuela se dan cuenta de que esa tierra prometida tampoco se asemeja a lo imaginado, así emergen nuevos conflictos en los que su nueva condición de extranjeros les hacen aflorar sentimientos encontrados frente a lo perdido en su tierra natal y lo no hallado en la tierra de acogida.

Silvia Dioverti, en su artículo “Sobre palabras que emergen SACUDIDAS” (2015), asocia esa inconformidad manifiesta de distinta manera por cada personaje con sentimientos como la nostalgia o la añoranza:

Desgarrador por momentos, por momentos liviano, lúdico, es un texto signado por la nostalgia, no solo del otro paraíso, aquel que tuvo que dejarse atrás, sino por la añoranza de aquellas otras promesas que este que le fue *prestado* tampoco pudo cumplir.

Como hemos podido constatar hasta ahora, en *El paraíso prestado* hay muchos elementos interesantes por estudiar. Sin embargo, en nuestro caso, nos hemos propuesto a ampliar dos aspectos que, a nuestro parecer, hermanan a la mencionada novela de alguna manera con el resto de la literatura caribeña: por un lado, queremos demostrar que la noción de paraíso asociada a este lugar del mundo forma parte de un entramado discursivo de larga data que le confiere al espacio caribeño una identidad específica; y, por otro lado, nos interesa analizar cómo problematizan su nueva condición de inmigrantes, su extranjería, una vez que ya ha pasado el furor inicial alimentado por las expectativas creadas en torno a lo que iban a encontrar en Venezuela.

Un paraíso prestado con grietas

Como hemos mencionado anteriormente, lo que mueve a Elli a venir a Venezuela con su familia es la expectativa de una vida y de un futuro mejor del que le espera en la Alemania de la postguerra. Antes

de pisar suelo venezolano ya lo prefiguran como un paraíso en el que el clima tropical y las bondades de la tierra les permitirán salir adelante sin mayores problemas. Recordemos, en este sentido, que la concepción de Suramérica en el imaginario colectivo europeo de la mitad del siglo XX está dominada por esa visión paradisíaca ya mencionada.

No es de extrañar, entonces, que la literatura beba de todas las fuentes textuales disponibles (históricas, sociológicas, lingüísticas) para configurar una tradición literaria centrada en esa concepción paradisíaca de la región caribeña en la que es inevitable, incluso, leer entre líneas las míticas descripciones de Colón y sus sucesores.

Toda esta red discursiva ha sido tan importante y ha calado de manera honda en los imaginarios colectivos que han llegado a nuestro presente con una vigencia insoslayable. En innegable que actualmente esa imagen paradisíaca del Caribe sigue vigente y le confiere a la región una determinada presencia ante el resto del mundo, toda vez que promete felicidad. Y creemos que subyace también en la configuración narrativa de ***El paraíso prestado***.

Desde el título de la novela hay una alusión directa a la noción de paraíso tal como hemos descrito, y al interior de la historia se refuerza permanentemente la dicotomía ficcional paraíso-infierno. No casualmente cuando Fritz, el prometido de Elli que termina por convencerla de hacer el viaje trasatlántico, al bombardearla con sus argumentos contraponen las carencias de un lugar (conocido, constatado físicamente) frente a la bonanza de otro (desconocido pero que se asume a priori mejor en todo sentido). Así, la migración individual, distinta a la colectiva propia del Caribe, que emprenden los protagonistas de ***El paraíso prestado*** se describe como una suerte de búsqueda material trasatlántica con reminiscencias de la leyenda de El Dorado.

Aún más, esta idea prefigurada de que van a llegar a un paraíso se ve reforzada por el tormentoso periplo que deben sortear los protagonistas de ***El paraíso prestado*** desde Lötzen, el punto inicial de su viaje, hasta Ciudad Bolívar, que es lugar donde finalmente se instalan en Venezuela. Este inmenso recorrido es descrito como un infierno en sí mismo no sólo por la cantidad de kilómetros y trasbordos que deben hacer; su convierte en un itinerario aún más avasallante por las vivencias en cada lugar. El recorrido se inicia con la “salida-huida” de

Hamburgo y la llegada a Salzhausen, a casa de los Päper, unos campesinos adinerados que les brindaron sus primeras experiencias como extranjeros en su propia tierra. De allí a Múnich, a Milán y a Génova, desde donde partirán a Venezuela en el Américo Vespuccio.

El ritmo y la intensidad de los acontecimientos fatigan a los personajes que están cada día más convencidos de que una vez fuera de aquel infierno europeo encontrarían solaz en el paraíso caribeño. Sin embargo, esta fórmula falla desde el primer momento que pisan tierra venezolana. Una vez que arriban a Venezuela, al llegar al Puerto de La Guaira, deben pernoctar en unas barracas que se parecen más a las descripciones de los campos de concentración que al paraíso prometido. Primera grieta.

Cuando logran arribar a Ciudad Bolívar, donde finalmente se instalan, lo hacen inicialmente en un campamento de inmigrantes llamado La esperanza. El panorama no distaba mucho de las barracas de La Guaira aunque las condiciones de vida van cambiando paulatinamente toda vez que pueden trabajar y ganarse un sustento mínimo. El hilo narrativo nos va conduciendo hacia una suerte de desencanto en el que las expectativas cifradas inicialmente se van tornando cada vez más lejanas; así estos inmigrantes alemanes, “los pobres de los pobres” como indica en algún momento la voz narrativa, se van decepcionando del paraíso que les ha sido prestado porque, a todas luces, es lo menos paradisíaco que se puedan imaginar. Segunda grieta.

Sentimos que una vez estando en Venezuela, y al constatar con sus propios ojos que todo lo esperado solo respondía a las fabulaciones creadas en su mente, los protagonistas de *El paraíso prestado* se sienten atrapados *en* y *por* aquel paraíso caribeño lleno de imperfecciones. Ellos experimentan una realidad que se debate entre las bellezas del paisaje y los problemas sociales que deben enfrentar como inmigrantes pobres; en la mayoría de los casos todos los escollos que deben sortear adquieren una dimensión tan avasallante que opaca la esplendidez de las bondades naturales. De esta forma, la mirada de postal con la venían tan entusiasmados a Venezuela se va resquebrajando poco a poco al entrar en contacto con una realidad circundante otra.

Ahora bien, este choque, esta gradual decepción de los protagonistas de *El paraíso prestado* nos devuelve la imagen crítica de una sociedad que, como en cualquier otra, está plagada de este tipo de situaciones paradójicas. Entonces podríamos preguntarnos por qué el impacto es mayor en casos como el de Venezuela o el de otro país caribeño. Y la respuesta creemos está en lo explicado anteriormente: al haber una matriz de opinión tan arraigada sobre los territorios caribeños los constriñen a una visión idealizada de los mismos.

Sobre este punto, tenemos que buena parte de la literatura creada en los países caribeños la mayoría de las veces no se ajustan a los parámetros impuestos por la mirada de postal. En este orden de ideas, Mateo Palmer y Luis Álvarez en *El Caribe en su discurso literario* (2004) sostienen que “[en muchos casos] el discurso literario refleja una realidad paradójica del espacio cultural del Caribe: lo edénico es rápidamente deteriorado por el pauperismo; el lujo natural, desgarrado en los jirones de lo cotidiano social de un mundo desajustado.” (86). En el caso específico del *Paraíso prestado* encontramos muestras de esa paradójica realidad de la que hablan M. Palmer y L. Álvarez a través de experiencias vitales de inmigrantes que llegan encandilados con el brillo de las sociedades doradas; al fin y al cabo, nos descubren de la peor manera posible que la realidad no solo dista mucho de la visión banal impuesta por el discurso publicitario sino que se inscriben en una compleja dinámica social.

Asimismo, creemos que la intención que está detrás de los lugares comunes sobre las “bondades del Caribe” hallados en *El paraíso prestado* subyace una dura crítica a la homogeneización cultural que, desde distintos flancos, le imponen al Caribe. En otras palabras, estamos convencidos de que al insistir con tantas grietas en la imagen paradisíaca se produce un verdadero cuestionamiento de la identidad caribeña.

En este sentido, Lulú Giménez en *Caribe y América Latina* (1991) sostiene que uno de los principales riesgos implícitos en la homogeneización cultural que experimenta el Caribe a través de varias vías (lingüística, artística, publicitaria) está la estandarización y la consecuente minimización de las diversidades regionales de los países que lo conforman: “Para expresar la homogeneidad del conjunto caribeño se han elaborado y difundido estereotipos de variada índole,

correspondientes a diversos sistemas de pensamiento que han contribuido a aumentar la confusión en torno a la naturaleza de los países caribeños.” (93)

En la transmisión de imágenes falsas, como las que manejan los protagonistas del *Paraíso prestado* al inicio de su vida como inmigrantes, se instala una recreación limitada y un tratamiento reduccionista que, siguiendo el planteamiento de L. Giménez, aumenta la confusión en torno al Caribe al silenciar buena parte de su verdadero imaginario colectivo. A través de la normalización impuesta por los lugares comunes, las múltiples manifestaciones culturales caribeñas van perdiendo espacio al interior y al exterior de la región, lo cual representa un obstáculo para su justa valoración.

La extranjería manifiesta

Otra consecuencia de ese decepcionante choque entre el paraíso soñado y la realidad con la que tienen que enfrentarse realmente los protagonistas del *Paraíso prestado*, es que su condición de migrantes se vuelve mucho más dura. Al no ver satisfechas las expectativas creadas en torno al lugar de recepción se hacen más evidentes las distintas caras de la extranjería, tal como describe detalladamente Julia Kristeva en *Extranjeros para nosotros mismos* (1991). En tal sentido, esta autora señala que todos los procesos migratorios son traumáticos, aunque algunos son vividos de manera más intensa al resultar esquivo el consiguiente reacomodo de los principales bienes anímicos: afectos, lengua, familia.

Los procesos migratorios tienen distintos estadios de evolución y este hecho lo podemos apreciar en la los cambios que experimentan los protagonistas de *El paraíso prestado* al llegar a Venezuela. Todos comienzan, tal como explica J. Kristeva, con la pérdida de un espacio conocido y el consiguiente desafío de enfrentarse a uno nuevo con reglas de vida distintas. No es de extrañar, entonces, que la errancia sea una cualidad inherente a esa pérdida y que el emigrante pretenda encontrar en el nuevo lugar algo mejor de lo que ha dejado atrás.

Por otra parte, se materializan en la historia de *El paraíso prestado* otros aspectos como, por ejemplo, que la condición de

extranjero despierta una conciencia inédita de la alteridad en tanto se ponen a prueba los modos de aceptación de lo otro, lo extraño. Este gesto que describe J. Kristeva como condición inequívoca de toda experiencia de *extranjeridad*, ese ponerse en el lugar del otro que debe desplazarse, dejar todo, es equiparable a la intención comunicativa que vertebra nuestra novela:

Vivir con el otro, con el extranjero, nos enfrenta a la posibilidad o la imposibilidad de *ser otro*. No se trata simplemente -humanísticamente- de nuestra aptitud para aceptar al otro, sino de *colocarnos en su lugar*, lo que equivale a pensarse y hacerse otro a sí mismo. (Ob. Cit., 22)

En este punto podríamos preguntarnos cómo se sentirían los receptores de todos esos inmigrantes europeos que llegaban a los asentamientos dispuestos para ellos. Las voces narrativas no nos dan muchas pistas al respecto. No sabemos, a ciencia cierta, sufrieron el recelo de los huéspedes criollos; si a su llegada no gozaron de ese banquete utópico que según J. Kristeva es la hospitalidad: “El banquete de la hospitalidad, milagro de la carne y del pensamiento, es la utopía de los extranjeros”.

Acerca de lo que sí nos dan muchas pistas los protagonistas de *El paraíso prestado* son sobre las formas de lograr sortear sus dificultades como inmigrantes, cada uno de ellos asume su propia condición de extranjero, tal como define J. Kristeva, y toma un camino distinto para afrontarlo:

[...] Siempre en otra parte, el extranjero no es de ningún sitio. [...] en la manera de vivir este apego a un espacio perdido existen dos tipos de extranjeros. [...] Por una parte están los que se consumen en la ruptura entre lo que ya no es y lo que nunca será [...] Por otra parte están los que trascienden: ni antes ni ahora sino más allá, tensos en su pasión sin duda insatisfecha para siempre pero tenaces hacia una tierra siempre prometida: la de un oficio, un amor, un hijo, una gloria. (Ob. Cit., 19)

En las formas de sobrevivencia que ensayan Elli y Bert, por ejemplo, podemos entrever una necesidad imperiosa por encajar, por arraigarse. Son los que trascienden su propia *extranjería* y se obligan a involucrarse activamente en la construcción de una nueva rutina de vida marcada, generalmente, por una incansable voluntad de trabajo que mantendrán hasta la muerte. Al asumir que su desplazamiento migratorio lo va a ser por un tiempo suficientemente prolongado se produce una apropiación de nuevos bienes anímicos (afectos, lengua, familia) que deviene en una pérdida de la identidad cultural europea originaria.

Por otra parte tenemos a Mutti, ella representaría esa parte que se consume en la ruptura, que no termina de asumirla. En la reconfiguración de su nueva identidad cultural comienza a producirse una suerte de tensión amorosa entre dos lugares en los que ha vivido. Esta es una perspectiva más conflictiva de la *extranjería*, otra cara de la moneda signada por la melancolía, la nostalgia: “Enamorado melancólico de un espacio perdido, en realidad no se consuela por haber abandonado un tiempo. El paraíso perdido es un espejismo del pasado que nunca podrá encontrar nuevamente.” (P. 18). Por ello se refugia en su lengua natal y se resiste a nombrar la nueva realidad utilizando otros referentes lingüísticos. No se resigna a perder parte de su arraigo cultural primigenio, de su identidad alemana.

Por todo lo descrito hasta ahora, podemos concluir que el destierro experimentado por los protagonistas al ser voluntario se aleja de la errancia anímica característica de los exiliados por otros motivos. No obstante, esa búsqueda por encontrar mejores condiciones de vida fuera de su suelo natal no deja de ser doloroso para quienes emprenden la construcción de nueva cotidianidad al abrigo de extraños. El paraíso perdido, que queda inexorablemente en el pasado, deja al descubierto sentimientos de abandono y orfandad muy característicos de algunos extranjeros. Este es un último aspecto que justifica por qué muchas veces la mirada de los migrantes frente a su nueva realidad se torna constantemente insatisfactoria. Todo forma parte de su propia experiencia de extrañamiento.

Conclusiones

Queremos finalizar nuestras reflexiones señalando que ***El paraíso prestado*** es una novela que permite inscribir a su autora en una genealogía de escritoras que buscan lugares de enunciación otros, focos narrativos periféricos que consiguen un posicionamiento alejado de las representaciones ficcionales tradicionales, tal como explican Ana Teresa Torres y Yolanda Pantin en ***El hilo de la voz*** (2003):

Ante el fenómeno de que tanto la escritura de la emigración como la escritura de la ajenidad parecieran haber sido abordadas fundamentalmente por mujeres, proponemos como hipótesis el hecho de que la condición de la marginalidad, de lateridad a la historia, de pertenencia a una doble cultura, en tanto la mujer integra la comunidad pero, a la vez, carece de representación, la tradición de hablar desde un no lugar concede a su mirada la particularidad de “extrañarse” o de inmiscuirse por caminos alternos. No teme situarse en el lugar del otro, el extraño, el no pertinente, porque ése es un lugar conocido. (130)

De estas perspectivas narrativas oblicuas emergen distintas visiones de la realidad representada: idealista, cuestionadora; pero, en todo caso, esa notable filiación literaria mencionada de D. Poreda a través de ***El paraíso prestado*** se sostiene en evidentes vínculos intra e interliterarios ligados a una identidad cultural, a un sentido de pertenencia a un espacio geográfico con cualidades particulares. Lo cual influye, obviamente, en la configuración de las subjetividades presentes en la historia, en la valoración de los problemas sociales ficcionalizados, en la subyugación que impone la pobreza a los protagonistas, entre otros fenómenos.

Referencias bibliográficas

Directa

Poreda, Doris. 2013. *El paraíso prestado*. *Wörther*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte, Alcaldía de Caracas.

Indirecta

De Nóbrega, J. C. (2014). “La búsqueda del paraíso en una encrucijada de lenguas”. Disponible en Blog **Salmos Compulsivos**. [Consulta: 2015, enero 10]

Dioverti, S. (2015). “Sobre palabras que emergen SACUDIDAS”. Disponible en Blog **Ideas de Babel.com**. [Consulta: 2015, febrero 25]

Giménez, L. (1991). *Caribe y América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Guerrero, M. (2012). “Entre la parodia y el mito: *Karibik*, la otra mirada en Divago Mundi y Hestiaro de la autora Doris Poreda”. Ponencia inédita.

Kristeva, J. (1991). *Extranjeros para nosotros mismos*. Trad. Xavier Gispert. Barcelona: P&J.

Mateo Palmer, M. y L. Álvarez Álvarez (2004). *El Caribe en su discurso literario*. Quintana Roo: Siglo XXI Editores, S. A. Disponible Google Libros.mht [Consulta: 2015, febrero 25]

Torres, Ana T. y Yolanda Pantin (2003). *El hilo de la voz. Antología de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Ediciones Fundación Polar.

